

OTRA VEZ EL MAR, DE REINALDO ARENAS

POR

ROBERTO VALERO
Washington, D.C.

... no se necesita ser adivino para saber que en pocos años será un gran escritor internacional. Angel Rama.

La editorial Argos Vergara, en Bibliotheca del Fenice, publicó en noviembre de 1982 *Otra vez el mar*, del novelista cubano Reinaldo Arenas. Estuve esta semana de vacaciones en Cape Cod, Mass. con el autor, y ayudado por la técnica japonesa (grabadora) y el mal tiempo (apenas si pudimos ver el mar), conversamos largas horas sobre su última novela. Preparo un libro sobre Arenas (*Humor y desolación en la obra de Reinaldo Arenas*). El resultado de esa charla, y otras apreciaciones particulares, es lo que ha dado lugar a esta especie de aproximación, pues la novela, la más compleja del autor hasta el momento, permitirá, por su valor intrínseco, que los críticos se acerquen a ella de muy variadas formas.

Otra vez el mar es la novela del desgarramiento ante una revolución deformada, traicionada; en este caso específico, la Revolución Cubana. Dos personajes, un hombre y una mujer, hacen el recuento de este desgarramiento, enfocándolo desde el doloroso sentir de cada uno. La obra, dividida en seis días y seis cantos, involucra paisaje, historia, vida personal, sueños y pesadillas, haciéndolos converger hacia una visión totalizadora de los últimos veinte años del panorama cubano.

Estructuralmente es una obra de ritmo sinfónico, dividida en largos movimientos culminantes. Los dos personajes fundamentales marchan paralelamente, cada uno con su terror, pero a veces se mezclan y confunden.

Aunque la novela está concebida en un tono y lenguaje poéticos, tiene también la estructura y rigor de una obra policial: el posible amante (adolescente) es temido porque pudiera ser el policía que le han puesto a Héctor (homosexual, pero con cargo importante en el Gobierno), el cenicero que en un momento de embriaguez un personaje dejara caer bajo un sillón, será reclamado por la empleada que realiza el inventario de la cabaña a la hora de partida. Y hasta las palabras que en diferentes monólogos pronuncien los personajes serán

captadas por el otro ("he aquí el aborrecimiento, he aquí el sitio en llamas", p. 33, constituyen el resultado del poema o monólogo que compone el personaje masculino en el Canto I, y que el personaje femenino escucha y comenta en el 1er. Día). Así, sucesivamente, los acontecimientos se entrelazan hasta que, en las últimas páginas, ambas voces convergen formando una sola voz que marcha hacia la liberación-destrucción.

Entre las varias formas en que puede leerse esta novela hay dos fundamentales: la lineal y la alterna, es decir, un día de la primera parte con un canto de la segunda. De cualquier modo que se lea debe hacerse con suma atención y, si es posible, repetir la lectura para poder abarcar toda la dimensión de la novela.

Aunque la obra forma parte de un ciclo, es, en sí misma, independiente. La construcción de esta novela tomó 16 años; en dos ocasiones fue confiscada (y destruída).

ANTECEDENTES

La primera versión de esta novela se comenzó a escribir hace quince años (1966), una vez terminada fue destruída en Cuba por quien hacía de albacea literario de Reinaldo Arenas al sentirse aludido en un episodio (1971), momento en que Tedevero es salvado por Santa Marica (Dr. Cortés). La segunda escritura volvió a desaparecer, esta vez a manos de las autoridades cubanas (más oficiales), al ser el autor arrestado (1974). Con los textos dispersos por Europa y los pasajes que habían quedado en la memoria, más los que se volvieron a memorizar, el autor reconstruyó una vez más, *Otra vez el mar*.

SINOPSIS

Otra vez el mar es la tercera novela de la pentagonía concebida por Reinaldo Arenas. Las dos obras anteriores son: *Celestino antes del alba* (1967) y *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1975). Si en estas dos obras anteriores se desarrollaba el tema de la infancia y la adolescencia del artista en distintas épocas históricas, en la tercera novela tenemos el hombre en la sociedad cubana actual, 1959 hasta el final del verano de 1969 en La Habana.

Una pareja, Héctor y su esposa, un niño de ocho meses y una señora de edad con su hijo adolescente se encuentran pasando seis días de vacaciones junto al mar. Lo que ocurre durante esos seis días entre estos personajes, lo que imaginan, sueñan, o creen que ocurre, constituye el núcleo central de la novela. La misma está dividida en seis capítulos (días) y seis Cantos. La primera parte narrada por la mujer cuyo nombre no se pronuncia en ningún momento, la segunda (los Cantos), por Héctor.

La novela comienza precisamente cuando han terminado los seis días de vacaciones y la pareja (Héctor-esposa) abandonan la playa. Es en ese momento cuando ambos personajes, cada uno por su cuenta, irrumpe a hablar, a recordar,

a cantar, a imaginar, bifurcándose, expandiéndose, encontrándose a veces ambos en medio de sus propios recuerdos, remontándose al pasado (infancia, adolescencia, prehistoria ...) o al futuro (cataclismos, sueños, tiranías perfectas y galaxiales ...).

TIEMPOS

Los tiempos en que se desenvuelve esta novela son múltiples y se mezclan unos con otros. Cuatro de ellos son los fundamentales y están claramente definidos: 1) *Un presente instantáneo* (o tiempo técnico): el tiempo exacto que dura el recuento de los personajes (cinco o seis horas) desde el momento que salen de la playa hasta la llegada al túnel que comunica con la ciudad de La Habana. Desde ese presente instantáneo ellos irán partiendo, adentrándose en los diferentes tiempos de la narración. 2) *Un pasado reciente* (o tiempo anecdótico): los seis días pasados en la playa contados minuciosamente por la mujer y también por Héctor. En este tiempo cada uno cuenta lo que supone que ha visto, imagina, sueña o padece. 3) *Un tiempo histórico* (o pasado): en el que se relacionan acontecimientos sociales, familiares, experiencias vitales. Todo lo que de una u otra forma ha marcado sus vidas y ha quedado en forma de recuerdo. Infancia en el campo, familia, adolescencia, iniciamientos sexuales y amorosos, tiranía batistiana, revolución, nuevo totalitarismo, nueva represión. 4) *Un tiempo poético* (o tiempo mágico): integrado por los sueños de cada personaje, sus alegrías, sus delirios, éxtasis, imaginaciones y visiones, sublimación del recuerdo, interpretaciones alegóricas del futuro, utopías y desastres Dentro de este tiempo poético (fundamental en esta obra) están las diversas transformaciones que sufre el personaje principal (Héctor), quien es a veces un monje medieval (recordándonos un poco a Fray Servando), un negro esclavo, un homosexual en una plantación cañera o un habitante de un alegórico imperio del futuro. Dentro de este tiempo poético está también el dolorido (profundo) sentir de cada personaje-su soledad, sus búsquedas, su amor sus invenciones. También podría incluirse aquí el tiempo bíblico (Génesis y Apocalipsis) que impregna toda la obra; los seis días en la playa son también los seis días de la creación del mundo. Cada mañana al despertarse el personaje femenino hace una observación sutil sobre lo primero que ven sus ojos, visión que coincide literalmente con las primeras imágenes que aparecen en el Génesis durante los seis días de la creación. Así, al final (mañana del sexto día) serán ella y él, los dos desnudos, lo primero que verán sus ojos. Es decir, serán la creación —el descubrimiento— del hombre y el fin.

PERSONAJES

1) *Esposa-mujer*. Es el personaje femenino que tiene a su cargo la mitad de la novela. Su forma de ser es lenta, minuciosa, sensible, casi vegetal a veces.

Pasa, sin embargo, de las descripciones más realistas a momentos de delirios y alucinaciones. Locura y fantasía. Ella salta incesantemente de uno a otro tiempo. Siempre en presente, viviendo en ese instante el tiempo que describe; recordando y convirtiendo su recuerdo en momento vivido, otra vez inventado, padecido o disfrutado, otra vez —por primera vez— recorrido. De ahí que toda la primera parte de la novela se desarrolle en tiempo presente. De ahí el exergo de Octavio Paz que precede a esta primera parte: “La memoria es un presente que no termina nunca de pasar”.

Minuciosidad, prolijidad, curiosidad femenina, celo, incertidumbre, dependencia, amor y soledad, maternidad y desesperación, nostalgia de algo que nunca se ha tenido la certeza de poseer, que ni siquiera se sabe realmente qué cosa es, son las características de este personaje. También el hechizo, el goce ante la belleza del tiempo, la tarde (el violeta) invade estos territorios femeninos, enredada en tal plenitud, llena de tal goce, desbordante de colores y paz, es como único; ella puede desprenderse de la memoria y ser parte integral del crepúsculo. Es por ello que en cada atardecer el relato se suspende y aparecen tres espacios en blanco.

También incorpora a sus sueños figuras de la mitología femenina (Helena de Troya) de marcadas apetencias sexuales como contraposición a su modestia y a su abstinencia. Figuras logradas en su esplendor sexual y por lo tanto secretamente admiradas por ella. Al igual que en Héctor, luna y mar juegan en ella un papel fundamental. El paisaje no es un simple paisaje, sino un coro viviente que se humaniza, participa, critica y exalta. A cada instante se le escucha dialogar con el pinar, con una gaviota, con el mar.

Sentimos siempre una especie de agonía en este personaje, quiere vivir y no puede, al final sabremos que como en Cervantes o Unamuno, este personaje sufre precisamente por ser un simple personaje, no vive, está en su *Niebla*, en la segunda parte ocurre lo mismo y los personajes le dicen a Héctor (el propio Arenas) que ellos son más reales que él; él, desde luego, es el narrador o Dios.

2) *Héctor*. Con todo un pasado (infancia, adolescencia) desarrollado ya en las novelas anteriores (*Celestino ...* y *El palacio ...*), Héctor es el poeta, el buscador de la belleza, del amigo, pero siempre está padeciendo un medio represivo que lo excluye, condena y reduce, su finalidad primera y última es la libertad, su necesidad imperiosa es la expresión, la búsqueda de la belleza a través del canto. El encuentro (el invento) con ese otro doble, el adolescente, ese otro “yo” que desesperadamente crea y que al encontrarlo lo destruye, destruyéndose a sí mismo, es el punto culminante de la agonía de Héctor. Pues en esta obra *Celestino*, *Fortunato*, ahora Héctor, está en pleno sistema represivo e ineludible, absolutamente ineludible. El personaje que se alzó contra Batista, que arriesgó lo poco que tenía (su vida), es ahora el que ve de nuevo, enfurecidamente, la implantación de una nueva tiranía más minuciosa, cruel, prepotente y tecnificada en su acoso que todas las anteriormente padecidas. Por primera vez el sentimiento de “estafa” lo invade. Sus Cantos están recorridos por el

resentimiento, la furia y la desesperación La contaminación política es absoluta, nadie puede evadirse a ella, pues todo es ya político, hasta quejarse del calor. De ahí que cuando llega el amigo no hay posibilidades de encuentro, todo ha sido envenenado a tal extremo que Héctor piensa que aquél puede ser un policía disfrazado de adolescente que intenta seducirlo para denunciarlo.

El poeta, tocado por esa furia, cuenta (canta, piensa) usando su imaginación; así, enumerando, vociferando, inventando, renunciando al amigo, marcha hacia su destrucción que es también su liberación. Esos Cantos ya no se "garabatean" en los troncos de los árboles, como hacía Celestino, ni se escriben en las resmas de papel del abuelo, como Fortunato, sencillamente se piensa, se inventan, se murmuran por lo bajo, se "cantan" para uno mismo Una vez más, Héctor es aquí el que asume, padece e interpreta, víctima y cantor, crítico furioso y rebelde, *la realidad social que invade los dominios de su mundo personal*, pues los márgenes que había dejado la Historia oficial para la historia particular ahora no existen, y el hombre ha sido reducido hasta tal punto que su mundo personal (su terror y sus sueños) son ya también parte (o apenas si se diferencian) de la maquinaria política. Es por eso que ahora el personaje está, quiéralo él o no, involucrado en una incesante toma de conciencia política; furiosamente, inevitablemente, tiene que participar padecer, ver y oír todo el espantoso y furtivamente (fatalmente, pues poeta es) debe "cantar", decir ese espanto, cuando pueda, cuando haya sosiego o inspiración, porque a cada momento tiene menos derecho de desatar su íntimo discurso. La clave de esta letanía nos la da el mismo personaje cuando interrumpe la narración para exclamar:

Mira, mira. Ah mira
 cómo te has convertido en un ser
 politizado
 girando enajenado
 alrededor del tema común
 el gran tema
 el único tema posible ya.

3) *El adolescente*. Este personaje que apenas pronuncia unas palabras en toda la novela juega un papel fundamental, es como la otra cara del mismo Héctor. El posible misterioso amigo, la belleza, el deseo, lo prohibido y la tentación. Nunca sabremos exactamente si es un ángel o un demonio. El candor o la depravación.

4) *Un niño de ocho meses*. Personaje a la expectativa, lanza al mundo el mudo reto de sus enormes ojos interrogantes y alerta.

5) *Una señora cincuentenaria*. Es por contraposición, el único ejemplar "doméstico" que aparece en la obra. Mujer simple y noble. Vive para su hijo adolescente. Ve siempre las cosas por el lado más elemental y sencillo. Cargada de una inmensa ternura familiar que se conforma con alimentar a su hijo y con

que la escuchen. Precisamente por querer tan poco, por conformarse con tan poca cosa, su historia resulta más patética.

6) Personajes obsesivos y omnipresentes=personajes cíclicos de la pentagonía. a) Madre ausente-presente: Noble-diabólica que de pronto es un tirano siniestro, y otras una simple campesina amorosa. Personaje en torno al cual giran tanto Héctor como la mujer, el adolescente, como el niño de ocho meses. b) *La luna*. Otro personaje fundamental en toda la pentagonía. Ejerce una irresistible atracción y control sobre casi todos los demás personajes de la novela. Ella es el rostro de Adolfinia girando en el cielo (*El palacio*), la superficie donde se tiende Celestino y descansa (*Celestino antes ...*). La que hace que Fortunato regrese a la casa cuando ya estaba en la calle —con la maleta y los 17 pesos dispuesto a irse para La Habana—. Aquí su rostro gigantesco (luna llena) ilumina, se le aparece a Héctor en el preciso instante en que culminará su encuentro y unión sexual con el adolescente; la luna, inmensa, le hace ver su debilidad, lo desnuda y lo muestra tal como es para obligarle precisamente a renunciar a su autenticidad o a sus deseos. Pero aquí es más compleja porque pudiera ser la esposa, cuando Héctor va a realizar el acto sexual con el joven, se dice que la ve a *ella* allá arriba, es la luna, pero también sabemos por el recuento de la esposa que ella había seguido al adolescente, se confunden, o mejor, se alían (mujer-luna) para impedir la realización del personaje central, lo hacen manso, lo hacen que torne a lo doméstico, como a Fortunato. c) *El mar*. Personaje fundamental y central de la novela, es, entre otras cosas, el ansia de libertad, de vida, de infinito, es deseo, belleza, inquietud, sobresalto, posibilidad, reto, muro y posesión. Canción incesante y cambiante que acompaña a todos los personajes. Dios, la virgen, un dinosaurio, Helena de Troya, París, los cangrejos, y finalmente, el cuerpo destrozado del adolescente, tienen como escenario el mar. El mar es la primera y la última palabra que aparece en la novela, le da nombre a la misma y limita, geográfica y temporalmente, a Cuba. El mar escolta, rodea, bordea, impregna toda la novela. La invade y puebla con su esplendor, crueldad y canto. El mismo ritmo de la obra sigue las fluctuaciones de la marea. Finalmente mar y luna celebran sus nupcias y “a ti (Héctor) te excluyen ...”.

ALEGORIAS, MITOS FAMILIARES, DESTRUCCION DE MITOS CLASICOS Y NUEVOS MITOS

“La tía odiada”, “la prima Eulogia”, “los primos”, tienen un carácter de mito familiar en esta pentagonía. Muchas veces aparecen aquí ligeramente señalados. Su historia ya está desarrollada en las novelas anteriores.

No es por azar, ni capricho, que en esta novela se juega con irreverencia, desenfado y burla con varios mitos o símbolos de la cultura occidental, los personajes de esta obra han vivido casi todas las etapas sociales (primitivismo campesino, matriarcado, capitalismo, socialismo) no puede haber quien les

engañe, ellos también traen dentro la rosa marchita del que ha viajado en la máquina del tiempo, la rosa de H. G. Wells. Por eso todo lo cuestionan, ven la otra cara (quizás la real) de lo que el mito esconde. Ellos saben Aquí Helena de Troya es entre otras cosas una puta descarada y ninfomaníaca, la misma guerra de Troya adquiere una simbología sexual, el combate no es con espadas sino con falos erectos. Dios, la virgen y los ángeles caminan, sí, sobre el mar, pero para tomar un hidroavión y partir definitivamente En cuanto a la prehistoria, un dinosaurio es también una mezcla de lujuria, agonía, soledad y burla; a veces parece que es la propia Habana. Los mitos se derrumban y en el futuro hay una inmensa cola custodiada para abandonar la tierra descascarada y sin atmósfera. La demagogia se ha instalado en lugar de la razón; la represión y el poder en lugar de la belleza y el amor ... pero no han podido quitarle al hombre "el consuelo del mar, el rumor del mar, la caricia del mar". No han podido arrebatarse su grandeza. *Y el hombre desnudo entona su propia miseria* (Lezama Lima, exergo que abre la segunda parte).

En esa miseria entonada, en ese canto, en esos cantos susurrados o imaginados está el triunfo de la condición humana, su redención y su grandeza. Porque, en última instancia, más que la denuncia a una sociedad o a un sistema *lo que le interesa a nuestro Personaje (y a su autor) es la búsqueda de una expresión, de una enfurecida salvación, de un ritmo, y si está en el infierno, pues el canto tiene que ser infernal*. Por eso en los últimos renglones de la novela se lee (ya en el instante en que nuestro protagonista marcha hacia la destrucción): *Hasta última hora la fantasía y el ritmo*.

TECNICA

Arenas considera que la novela es el género por excelencia para la experimentación y la invención. No se atiene pues a ningún tipo de convencionalismo propio de "el género". Así, partiendo de una anécdota casi inexistente (el encuentro con el adolescente), se incursiona en la poesía, el teatro, la especulación filosófica y el testimonio. La tipografía, el lugar que ocupan las palabras en el texto, también forma parte del contenido y la forma de la obra. Se considera que las palabras no sólo están puestas para ser leídas, sino vistas.

Podría hablar mucho sobre esta novela, sin duda una de las mejores novelas cubanas de todos los tiempos, pero ya el trabajo se alarga y nadie lo va a querer publicar. Quisiera llamar la atención sobre hechos técnicos tratados con el personal humor de Reinaldo Arenas.

Deus ex machina. Hay un cuento dentro de otro cuento (Cervantes) donde un homosexual (Tedevaro) está a punto de morir en manos de varios "hombres"; todo esto lo ha provocado La Tétrica Mofeta (el propio Arenas que se burla de sí mismo y entra como personaje), en ese momento sólo un Dios podría salvarlo, pues muy bien, Arenas lo crea y aparece Santa Marica (El Dr. Cortés, quien destruyó la primera copia de *Otra vez el mar*) y utiliza un método desconocido,

divino, deja caer entradas a distintos restaurantes de La Habana (El Cochinito, El Conejito, ...) y salva a Tedevoro. La ridiculización del *Deus ex machina* y creación de un santo(a) que proteja a los homosexuales es genial.

NOVELAS DE LA TIRANIA

Hemos visto a la crítica "progresista" acoger casi siempre muy bien las novelas de la dictadura en América Latina, desde *Tirano banderas* hasta *El otoño del patriarca*, pasando por *Yo el supremo*, *El recurso del método*, *Oficio de difuntos* ... pero ya *Otra vez el mar* está molestando; como siempre, Arenas arremetió contra todo y las ronchas se levantarán en ambos lados, derechos e izquierdos, y porqué no decirlo, delante y detrás, la novela molesta, desde el punto de vista político, por los cuatro costados. ¿Qué esperaban los extraños admiradores de Fidel (24 años en el poder, 10% de la población cubana en exilio, aunque García Márquez olvidara el dato en Estocolmo —Esto es el colmo—, miles de presos políticos, etc.)? ¿Qué esperan aún? Muchas novelas contra el imperialismo, perfecto, lo aplaudo, los felicito, debemos condenar todas las explotaciones a que está sometida nuestra América, pero por favor, no crean los que ya han salido con la cantaleta de que aquí Arenas sermonea demasiado, no esperen, que este sea el último sermón, ya vendrán la cuarta y la quinta parte; el protagonista mismo dice que está politizado, que gira en torno al único tema. En un país totalitario de izquierda todo se transforma en delito político, aun así, tenemos todavía demasiados ciegos voluntarios que admiran al Gran Tirano.

Pero como Arenas es un escritor, y un ser humano, que está más allá del bien y el mal, no esperen las derechas que lo puedan poner de su parte, Héctor (como Arenas) vive dentro de un sistema asqueroso donde media el interés y la absoluta hipocresía, prefiere estrellarse con su carro que entrar a La Habana para seguir la incesante función. Por venir Arenas de un universo terrible sabe que Dios, la virgen, los ángeles, ... se han ido de Cuba. ¿Acaso la iglesia (hablo en general) ha condenado dentro de Cuba los miles de fusilamientos? ¿Acaso la iglesia visita a los prisioneros políticos? ¿Acaso ...?

Por todo esto es que Arenas tiene que incomodar al burgués (descarado) que defiende a la tiranía castrista desde París, o al otro burgués (tan perjudicial como el primero) que explota a los indios de Latinoamérica. Arenas arremete contra todo tipo de control y represión, venga de donde venga, su ideal es el mar, incontrolable, eterno, hermoso, imposible de encadenar, ...

CONCLUSION

Otra vez el mar es una lucha exaltada porque prevalezca el triunfo de la imaginación (de la libertad). Una batalla incesante cuyas armas son las palabras: ya en los troncos de los árboles, ya en las resmas de papel del abuelo, aquí y ahora (Cuba 1959-1969) el canto se imagina, no se puede pronunciar:

“Rápido, rápido —exclama en el canto sexto— porque ya están tocando la bárbara fanfarria”. En esa batalla entre represión y expresión el poeta sale triunfante, pues su imaginación, su indignada memoria, su “canto”, pudo ser concluido, pudo ser imaginado. El (Héctor) termina de decir y parte. Parece. Pues permanecer (quedarse) es aceptar, es claudicar

Sólo al final Héctor nos revela (y se revela a sí mismo) que va solo en el auto. Es entonces, en ese último renglón del libro cuando descubrimos que todo no fue más que una invención del personaje, que sólo él existe (por eso sólo Héctor tiene nombre propio en la novela). El marcha solo con sus fantasmas, invenciones y obsesiones, con sus transfiguraciones. El ha asumido la voz de los demás, los que no pueden ni hablar, ni pensar. *Hasta última hora la fantasía y el ritmo*, nos dice, destruyéndose. Destruyéndose para poder nuevamente reaparecer (distinto y siempre el mismo) en la siguiente novela. Héctor parte pues, triunfalmente, o como el mismo dice en la última línea: “Desatado, furioso y estallando, como el mar”.

